

















































































































































































































































































































































































































































































































































*¡Oh Tú, mi Dios, Que guías al buscador hacia el camino que conduce rectamente, Que libras al alma perdida y ciega de los eriales de la perdición; Tú Que confieres a los sinceros grandes dádivas y favores, Que guardas a los sobresaltados dentro de Tu inexpugnable refugio, Que respondes, desde Tu altísimo horizonte, al clamor de aquellos que claman a Ti. ¡Alabado seas, oh mi Señor! Has guiado a los errantes, librándolos de la muerte del descreimiento, y a aquellos que se acercan a Ti los has conducido a la meta del viaje, y a los que están seguros de entre Tus siervos los has regocijado concediéndoles sus más acariciados deseos, y desde Tu Reino de Belleza has abierto las puertas de la reunión a los que Te anhelan, y los has rescatado de los fuegos de la privación y la pérdida; de modo que se apresuraron en ir hacia Ti, y alcanzaron tu presencia, y arribaron a Tu puerta de bienvenida y recibieron una abundante porción de dones.*

*Oh mi Señor, ellos estaban sedientos, Tú llevaste a sus labios secos las aguas de la reunión. Oh Compasivo, oh Conferidor, calmaste su dolor con el bálsamo de Tu munificencia y Tu gracia y curaste sus dolencias con la suprema medicina de Tu compasión. Oh Señor, haz firmes sus pasos en Tu recto camino, ensánchales el ojo de la aguja y haz que, ataviados con reales vestiduras, caminen en la gloria por siempre jamás.*

*En verdad, Tú eres el Generoso, el Eterno Dador, el Preciado, el Más Munífico. No hay otro Dios más que Tú, el Fuerte, el Poderoso, el Exaltado, el Victorioso.*

*¡Oh mis amados espirituales! Alabado sea Dios, porque habéis descornado los velos y reconocido al Bienamado compasivo y os habéis alejado presurosos de esta morada al dominio sin lugar. Habéis armado vuestras tiendas en el mundo de Dios y, para glorificar a Aquel que Subsiste por Sí mismo, habéis hecho oír vuestras dulces voces y entonado cánticos que conmueven el corazón. ¡Bien hecho! ¡Mil veces bien hecho! Pues habéis visto la Luz puesta de manifiesto y en vuestro renacido ser habéis exclamado: “¡Bendito sea el Señor, el mejor de todos los creadores!”. Eráis tan sólo criaturas en la matriz, luego fuisteis lactantes, y de un precioso pecho obtuvisteis la leche del conocimiento, luego llegasteis a vuestro pleno crecimiento y ganasteis la salvación. Ahora es el tiempo del servicio y de la servidumbre al Señor. Libraos de todo pensamiento que os distraiga, entregad el Mensaje con lengua elocuente, adornad vuestras asambleas con la alabanza al Amado, hasta que descienda la munificencia en arrolladores torrentes y vista al mundo con nuevo verdor y flores. Esta*

*munificencia torrentosa son precisamente los consejos, recomendaciones, instrucciones y mandamientos de Dios Todopoderoso.*

*¡Oh mis amados! El mundo está envuelto en la densa oscuridad de la abierta rebelión y es barrido por un torbellino de odio. Son los fuegos de la malevolencia los que lanzan sus llamas hasta las nubes del cielo, es un torrente saturado de sangre el que rueda por las llanuras y desciende por las laderas de los montes, y nadie en la faz de la tierra puede hallar paz alguna. Por consiguiente, los amigos de Dios deben engendrar esa ternura que proviene del Cielo, y conferir amor en el espíritu a todo el género humano. Deben proceder con toda alma de acuerdo con los divinos consejos y recomendaciones; deben demostrar a todos bondad y buena fe; deben desear el bien a todos. Deben sacrificarse a sí mismos por sus amigos y desear buena suerte a sus enemigos. Deben consolar a los que tienen malas inclinaciones y tratar a sus opresores con bondadoso afecto. Deben ser como agua refrescante para el sediento y, para el enfermo, un remedio eficaz, un bálsamo curativo para el doliente y un solaz para todo corazón abrumado. Deben ser una luz de guía para quienes se han extraviado, un seguro conductor para los perdidos. Deben ser ojos videntes para el ciego, oídos sensibles para el sordo y, para el muerto, vida eterna y, para el descorazonado, felicidad perpetua.*

*Que voluntariamente se sometan a todo rey justo y que sean buenos ciudadanos para todo gobernante generoso. Que obedezcan al gobierno y no se mezclen en asuntos políticos, sino que se dediquen al perfeccionamiento del carácter y el comportamiento, y fijen su mirada en la Luz del mundo.*

## 237

*Aquel que recite esta oración con humildad y fervor traerá alegría y regocijo al corazón de este Siervo; será como si se encontrase cara a cara con Él.*

*¡Él es el Todoglorioso!*

*¡Oh Dios, mi Dios! Humilde y con lágrimas, levanto mis manos suplicantes hacia Ti y cubro mi rostro con el polvo de Tu Umbral, exaltado por encima del conocimiento de los doctos y de la alabanza de todos los que Te glorifican. Mira bondadosamente a Tu siervo, humilde y sumiso ante Tu puerta, con la mirada del ojo de Tu misericordia y sumérgelo en el océano de Tu gracia eterna.*

*¡Señor! Él es un pobre y humilde siervo Tuyo, esclavizado e implorante, cautivo en Tu mano, que Te ora fervorosamente, confía en Ti y, con lágrimas ante Tu rostro, Te llama e implora diciendo:*

*¡Oh Señor, mi Dios! Dame Tu gracia para servir a Tus amados, fortaléceme en la servidumbre a Ti, ilumina mi frente con la luz de adoración en Tu corte de santidad y de oración a Tu Reino de grandeza. Ayúdame a ser desprendido en la entrada celestial de Tu puerta, a despegarme de todas las cosas dentro de Tus sagrados recintos. ¡Señor! Dame de beber del cáliz de la abnegación, ataviame con su manto y sumérgeme en su océano. Hazme como polvo en el camino de Tus amados y permite que ofrende mi alma en aras de la tierra ennoblecida por los pasos de Tus elegidos en Tu camino, oh Señor de Gloria en lo Más Alto.*

*Con esta oración Te llama Tu siervo al amanecer y en la noche. Cumple el deseo de su corazón, ¡oh Señor! Ilumina su corazón, alegra su pecho, enciende su luz, para que sirva a Tu Causa y a Tus siervos.*

*Tú eres el Conferidor, el Piadoso, el Más Generoso, el Benévolo, el Misericordioso, el Compasivo.*

\*\*\*\*\*



